



## EDITORIAL

### Un antídoto ante los riesgos del auge de las ideologías transhumanistas y poshumanistas<sup>1</sup>: la poesía de los cuidados

### An antidote to the risks of the rise of transhumanist and posthumanist ideologies: the poetry of care

### Um antídoto para os perigos da ascensão das ideologias transumanistas e pós-humanistas: a poesia dos cuidados

José Siles<sup>1\*</sup>

<sup>1</sup>Catedrático de Universidad. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Alicante (España). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3046-639X>; Correo electrónico: jose.siles@ua.es

\*Correspondencia : Departamento de enfermería. Universidad de Alicante (España). CP 03080-Alicante (España)

**Cómo citar esta editorial:** Siles, J. (2023). Un antídoto ante los riesgos del auge de las ideologías transhumanistas y poshumanistas: la poesía de los cuidados. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 27(65). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2023.65.01>

Received: 11/10/2023

Accepted: *Editorial invitada*.



Copyright: © 2023. Remitido por los autores para publicación en acceso abierto bajo los términos y condiciones de Creative Commons Attribution (CC/BY) license.

**Abstract:** The purpose of this editorial is to reflect on the controversies generated by the new transhumanist and post-humanist ideologies regarding the humanisation of care. It also offers a remedy to the consequences of these depersonalising ideologies: the poetry of care.

**Keywords:** Nursing; posthumanism; transhumanism; careful; care poetry.

**Resumen:** El propósito de esta editorial es reflexionar sobre las controversias generadas por las nuevas ideologías transhumanistas y poshumanistas respecto a la humanización de los cuidados. Asimismo, se aporta un remedio ante las consecuencias de estas ideologías despersonalizadoras: la poesía de los cuidados.

**Palabras clave:** Enfermería; poshumanismo; cuidados; poesía de los cuidados.

**Resumo:** O objetivo deste editorial é reflectir sobre as controvérsias geradas pelas novas ideologias transumanistas e pós-humanistas relativamente à humanização dos cuidados de saúde. Oferece também um remédio para as consequências destas ideologias despersonalizantes: a poesia dos cuidados de saúde.

**Palavras-chave:** Enfermagem; pós-humanismo; transumanismo; cuidado; poesia de cuidado.

<sup>1</sup> Se recomienda la forma *pos-* tanto antes de vocal (posoperatorio) como de consonante (posguerra), tal como indica la nueva Ortografía de la lengua española. En los medios de comunicación es habitual encontrar frases como «Fue el más grande corredor de fondo en la era de la postguerra», «Con el robot, la evolución del postoperatorio» o «Se genera violencia postelectoral en Oaxaca», donde habría sido preferible escribir, respectivamente, posguerra, posoperatorio y poselectoral. Se establece una excepción: cuando la palabra a la que se une el prefijo comienza por la letra *ese*, lo apropiado es escribir *post-*: postsocialismo, postsindical (RAE, 2015).



Los profesionales de los cuidados, al menos un nutrido grupo de ellos, partiendo de la idea central de que la enfermería está basada en el ser humano y en el pensamiento humanista, se han esforzado durante décadas para intentar superar los límites que el neo-positivismo imponía a los cuidados considerando su aplicación como un proceso emanado del taylorismo más puro: aplicación estandarizada, objetiva, fría, neutra y distante de técnicas sobre un objeto pasivo (el paciente que situacionalmente es despojado de la condición personal) y restringiendo la función comunicativa a una mera regla de cortesía (Rosenbloom, 2018). Estos ingenuos profesionales de los cuidados -entre los que se encuentra el que suscribe- pensaban que ya habían superado estos límites neopositivistas y que la humanización de la enfermería era ya un hecho irreversible, pues el nuevo canon de los cuidados establecía el imperativo de centrarlos en la persona considerando la comunicación paciente-enfermera como una herramienta fundamental en la humanización de todo el proceso enfermero. Sin embargo, cuando apenas empezábamos a disfrutar de la tan ansiada como compleja humanización de los cuidados, emergen de las profundidades nuevas ideologías que pueden dar al traste con la larga, costosa y compleja evolución hacia la humanización de los cuidados.

Conceptos como transhumanismo, poshumanismo y su incidencia en la forma de interpretar y aplicar los cuidados de enfermería rondan por las cabezas de enfermeras y otros profesionales de la salud que, en su mayoría, todavía no saben muy bien si los efectos de estas nuevas tendencias van a traer más beneficios que detrimentos. En cualquier caso, estas nuevas ideologías están avanzando tan impetuosamente en un mundo hechizado por la Inteligencia Artificial (IA), que ya han demostrado un potencial de seducción de gran calado entre diferentes colectivos, destacando entre los mismos los profesionales de la salud que se encuentran ante un nuevo y complejo reto: ¿cómo organizar y aplicar los cuidados en un contexto dominado por la tecnología provista de (IA)?

En primer lugar, como casi siempre que ocurre cuando se tratan temas relativamente innovadores donde la especulación, la fantasía y la falta de escrúpulos pululan a sus anchas, habría que clarificar lo que hoy día se entiende -desde diferentes posturas y enfoques- por ambos fenómenos: El transhumanismo y el poshumanismo.

El poshumanismo y el transhumanismo son conceptos, ambos, que están implicados en la evolución de la humanidad y un determinado estatus en su vinculación con la tecnología, pero, sin duda, hay diferencias esenciales entre ellos dado que existen interpretaciones contrapuestas sobre los mismos. El transhumanismo se centra en la superación de la humanidad como concepto y como realidad, mientras que el poshumanismo parte de la premisa de que la tecnología puede llevar a la instauración de una forma de vida completamente nueva, que trascienda la definición tradicional de lo que significa ser humano y que no está limitada por el estatus biológico, mental, psicológico o estético-espiritual de la humanidad.



## Transhumanismo

El transhumanismo se marca el propósito de optimizar la humanidad mediante el con-curso de la tecnología, aspirando a dejar atrás limitaciones fisiológicas, psicológicas y es-tético-espirituales. Esta ideología que, aunque tal vez solo sea fruto de una casualidad, nos llega desde supuestos paraísos tecnológicos como Palo Alto (California) y que, en connivencia con otros movimientos como el posmodernismo, el postfeminismo y la ten-dencia ideológica denominada “Woke”<sup>2</sup>, se ha extendido vertiginosamente a lo largo y ancho del planeta en un tiempo récord lanzando la propuesta de emplear la tecnología para mejorar el cuerpo y la mente humanos. Para estos cambios optimizadores de la reali-dad humana, los seguidores del poshumanismo apuestan por la aplicación de una amplia gama de muletas tecnológicas que ayuden a caminar mejor al ser humano: desde implantes de tecnología punta con (IA) para facilitar una cognición de alto nivel, hasta la eliminación de impurezas biológicas y estéticas como los sentimientos generadores de conflictos personales y sociales, para llegar incluso -y esto supondría el “no va más”- la prolongación de la vida e incluso la inmortalidad; es decir, se optimiza la vida humana, pero no se traspasan los límites de lo que aún se sigue considerando “humanidad” (si se exceptúa el asunto nada venial de la inmortalidad, que transformaría a los humanos en dioses de un olimpo terrenal).

### Transhumanismo y transculturalidad de los cuidados

En algunas cuestiones este transhumanismo puede tener ciertas similitudes con el transculturalismo de los cuidados, en el sentido de que las enfermeras pueden y deben conocer y controlar adecuadamente todos los recursos tecnológicos que los avances de la (IA) ponga a su alcance integrarlos en los humanos y que la asimilación de estos cuidados provistos de tecnología (IA) signifique, en el fondo, un aumento de la calidad de los cui-dados en las situaciones que se requiera. El transhumanismo y la transculturalidad de los cuidados también tienen cierta semejanza en aspectos considerados tradicionales en la enfermería *leiningeriana*, como la necesidad de armonizar, mediante cuidados transculturales-transhumanizados, las diferencias entre pacientes avanzados tecnológica y digitalmente (que incluso lleven implantados microsmartphones con cámaras, sensores de movimiento, GPS y aplicaciones de seguimiento de la salud que midan las constantes y de-terminados valores analíticos de sangre y saliva), con aquellos otros pacientes que aún se encuentren en cierto estado de marginación respecto al nuevo entorno digital-tecnológico (IA).

<sup>2</sup> La ideología “Woke” (despierto) es un término inicialmente usado en Estados Unidos para luchar contra el racismo que evolucionó hasta integrar otras cuestiones de desigualdad social y de género. Durante la primera década del siglo XXI se ha integrado en movimientos políticos igualitarios y de izquierdas y en la política identitaria de las personas tales como el movimiento LGBT. Por último, el movimiento woke se ha usado para vertebrar una ideología que trasciende la naturaleza biológica de los humanos como factor vinculante en el género.



Este proceso transhumanista, aparentemente optimizador, puede ser un paso intermedio para dar lugar a un cambio aún más radical en cuanto a la interpretación y consideración de lo humano y sus cuidados, puesto que el punto álgido del transhumanismo implica un cuestionamiento de la naturaleza de lo humano y esa sería la puerta de entrada del poshumanismo.

### Poshumanismo

Braidotti (2015) sostiene que el poshumanismo se sustenta en un materialismo vitalista que cuestiona las categorizaciones formuladas mediante la ciencia, el racionalismo e incluso desde esquemas biológicos derivados de la propia naturaleza. Este pensamiento implica la negativa a aceptar la esencialidad del humanismo en la organización social, cultural e incluso biológica y en todo lo relativo a la salud. Algunos autores sostienen que llegado el momento de que la (IA) supere la inteligencia humana, será aceptable y plausible aceptar la realidad de la inferioridad humana y, consiguientemente, apoyarse en la nanotecnología, la ingeniería genética y la robótica para aspirar a una vida casi inmortal. Kurzweil (2006) sostiene que los seres humanos dejarán de existir y tener sentido, cuando la genética, la nanotecnología y la robótica sirvan de soporte para fabricar copias robóticas de humanos originales sin la participación de la biología (en esto hay ciertos paralelismos con el movimiento *woke* y su negación de la biología como categorizador del género). Un amplio número de destacados académicos de países desarrollados (antropólogos, ingenieros, informáticos, científicos pluridisciplinarios) con el apoyo de políticos que han adoptado el dogma poshumanista trabajan en la actualidad para conseguir que el “superhombre” nietzscheano sea una realidad dejando atrás la fase humanista y abrazando una nueva etapa de la evolución en la que el *homo sapiens sapiens* dejará paso a otra especie que, por supuesto que seguirá requiriendo cuidados y tendrá que satisfacer unas determinadas necesidades, pero en un mundo poshumano donde todo será diferente: cuidadores, pacientes y cuidados. Es decir, el poshumanismo es un movimiento que avanza hacia una etapa en la que el ser humano, si sigue existiendo, no tendrá el significado que tiene hoy, y los herederos que resulten de este proceso evolutivo perderán sus rasgos identitarios como individuos integrándose en colectivos como el Borg<sup>3</sup> o Ciborg. En definitiva, los transhumanistas sostienen que el ser humano está anticuado, torpe, cada vez más hundido en la imperfección y necesita un reinicio. Los déficits más claros de los humanos radican en las contradicciones que anidan en sus subjetividades y en la construcción social de sentimientos, creencias e ideologías que todavía los hacen más peligrosos entre ellos mismos: Las enfermedades infecciosas, crónicas, epidémicas, etcétera; contribuyen sin duda al incremento de su imperfección. En estas condiciones, tanto los sentimientos como las creencias e ideologías encaminan dichas subjetividades

<sup>3</sup> Borg y ciborg son dos términos que se refieren a seres híbridos que combinan elementos biológicos y tecnológicos. Sin embargo, hay algunas diferencias clave entre ellos. Borg es un término que proviene de la serie de televisión "Star Trek" y se refiere a una raza de seres cibernéticos que combinan partes orgánicas y mecánicas. Los Borg son un colectivo que se unen en una sola mente y se esfuerzan por alcanzar la perfección a través de la asimilación de otras especies y tecnologías. Por otro lado, el término ciborg (también conocido como cyborg) se refiere a cualquier ser vivo que ha sido mejorado o extendido mediante tecnología (Aguilar, 2017).



individuales y colectivas (intersubjetividades) hacia la generación de conflictos de toda índole constituyendo los enfrentamientos bélicos los de mayor gravedad (Brown, 2022). En consecuencia, el avance de las tecnologías ha permitido a personas de diferentes orígenes y culturas pensar que la humanidad puede y debe cambiarse y editarse para su optimización. La base de esta filosofía es, por supuesto, que los humanos tal y como Dios/la naturaleza los hizo son imperfectos, por eso mismo, son finitos careciendo su vida de sentido (arrojado a la vida para la muerte en palabras de Heidegger) (Siles & Solano, 2007). Algunos autores sostienen, como Hassan (1977), que el final del humanismo estuvo vinculado al posmodernismo que provocó la necesaria elaboración de una nueva ideología denominada posthumanismo, la cual, en vez de apoyarla noción de persona e individuo como seres autónomos e irrepitibles, rechaza el antropocentrismo y vaticina el declive definitivo del humanismo. En este mismo sentido, Michel Foucault -impulsor de las tecnologías del yo- afirmó que hombre desaparecerá *como una cara dibujada en la arena en la orilla del mar* en su mítico ensayo "Las palabras y las cosas".

Lo cierto es que, en un mundo poshumano, la persona se fusiona con la tecnología provista de (IA) transformándose en un Borg o ciborg. El ciborg, tal como lo conciben los poshumanistas, no es un producto biológico derivado de la naturaleza, sino que es fabricado por el ser humano y por lo tanto carece de creencias eliminándose las necesidades espirituales, éticas y morales.

### **Poshumanismo y cuidados dispensados y recibidos por ciborgs**

La estética de los cuidados, en cuanto a las emociones y sentimientos derivados de la interacción entre cuidador y cuidado (Siles & Solano, 2019) se evaporará cuando tanto el dispensador como el receptor de los cuidados responda a la naturaleza del ciborg, si no se eclipsa del todo por considerarla algo innecesario por sus imperfecciones demasiado emparentadas con lo humano como *sentimiento sentido* y potencialmente expresado, estará monopolizada por una especie de anhelo o amor aséptico a la belleza sublime de lo puramente técnico y mecánico; es decir, un retorno al taylorismo, pero...poshumano (Rosen-bloom,2018). En definitiva, en un mundo poshumano los hospitales se transformarán en factorías donde los ciborg dispensarán cuidados como si estuvieran apretando tuercas o precintando latas de aceite lubricante.

### **Cuestionamientos y posibles respuestas al transhumanismo y el poshumanismo**

Clarificados hasta cierto punto los conceptos de transhumanismo y poshumanismo, llega el momento de plantearse con Braidoti (2015) algunas cuestiones:

¿Qué caminos ideológicos, sociales e históricos contribuirán a la construcción de una sociedad poshumana y qué papel le compete desempeñar a los profesionales de salud en este proceso?



¿En qué medida el progreso apoyado en la tecnología poshumana dejará al ser humano como un antepasado evolutivo desde la perspectiva biológica, social y cultural?

¿Se eliminarán todas las formas de subjetividad (sentimientos, emociones, pasiones) que hoy caracterizan la existencia del individuo y que, según el posthumanismo, son la fuente de su imperfección?

¿Cómo afectará el poshumanismo en la teoría y la práctica de los cuidados?

No son pocos los autores que, pese a la relativa novedad de la temática que nos ocupa, ya han reflexionado sobre dicho asunto y expresado sus críticas a los planteamientos poshumanistas:

Pérez Luño (2021) desde los postulados descritos por Jean-Paul Sartre en “El existencialismo es un humanismo” y en “La carta sobre el humanismo” de Heidegger (Heidegger, 2000), que encarnan la esencia del concepto existencialista y fenomenológico del humanismo a mediados de siglo XX, sostiene que el poshumanismo no es de ningún modo una forma de humanismo, sino que dicho concepto, que constituye el núcleo sobre el que orbitan las ideologías poshumanistas, se ocultan riesgos que ponen en peligro avances de la humanidad obtenidos a lo largo de una prolongada y complicada evolución. Entre estos potenciales riesgos, se encuentran las libertades individuales y el derecho a llevar estilos de vida de acuerdo con dichas libertades. Es decir, desde la perspectiva enfermera, se trataría nada menos que de la pérdida de soberanía del ser humano con respecto a la forma de gestionar su proceso de satisfacción de necesidades en aras a un canon supuestamente eficaz desde una perspectiva tecnológicamente objetiva y universalmente eficaz para todos los seres considerados posthumanos. Desde la perspectiva de los derechos humanos, habría que plantearse que formas adoptarían los mismos en un mundo poshumano. Del mismo modo, habría que plantearse si no emergerían nuevos movimientos que tildarían de racistas -no sabemos todavía que tipo de racismo- a los que, de alguna forma, no ven con buenos ojos o rechazan la evolución hacia el poshumanismo y siguen manteniendo la defensa del humanismo.

Carmen Domínguez Alcón (2017), destacada intelectual de la sociología y la enfermería españolas más destacadas, ha sido una de las que se han adelantado a reflexionar sobre las consecuencias de la deshumanización que puede provocar la robotización en el contexto de los cuidados, alertando sobre las implicaciones éticas y morales de este fenómeno.

Siguiendo la interpretación dinámica e ideográfica de la personalidad de Gordon Allport, que sostiene la singularidad e irrepetible existencia de la persona como un ser tan imperfecto como complejo e irrepetible, el planteamiento del poshumanismo nos llevaría a un reduccionismo simplificador de la cuestión humana facilitando los cuidados en serie de forma estandarizada, objetiva y replicables según cada situación; lo que, en definitiva,





implicaría un retorno al núcleo de un transpositivismo cada vez más en auge según se desarrollan las tendencias transhumanistas y, sobre todo, poshumanistas (Siles, 2018).

Una de las cuestiones más llamativas del poshumanismo la constituye la inveterada ansia de inmortalidad -que no es precisamente un propósito nuevo en el ser humano- que ha sido el deseo histórico más frustrante en la larga evolución humana. Desde los tiempos míticos de Los diferentes prometeos<sup>4</sup> legados literariamente desde el comienzo de la escritura en el Neolítico: el Prometeo Encadenado de Esquilo en la Grecia clásica, hasta textos tan universales como el “Frankenstein o el moderno Prometeo” de Mary Shelley (Hassan, 1977); el “Drácula” de vida eterna de Bram Stoker; o el afán por la eterna juventud que precipita la venta del alma del protagonista, Fausto, a Mefistófeles, cuya trama se desarrolla en *Fausto*, la obra en verso de Johann Wolfgang von Goethe. Pero, el ser humano, ante esta ansia de eternidad vinculada con el deseo de alcanzar el estatuto divino, debe renunciar a su naturaleza biológica (limitada cronológicamente) y trascenderla asumiendo nuevas configuraciones que le permitan ser inmune al paso del tiempo (Kurzweil, 2006). El gran problema de esta inmortalidad no es solo todo aquello que se puede perder abandonando la naturaleza biológica, estética y espiritual, sino, sobre todo, el inmenso y agobiante suplicio que conllevaría ese nirvana, una especie de gloria eterna o paraíso donde no tendría sentido la libertad, ni nacer ni morir, pero tampoco envejecer ni discernir entre las diferentes fases que componen la evolución de la vida humana. Por otro lado, según Allport (1985) en su teoría idiográfica, cada persona es única; si bien pueden encontrarse algunas similitudes con otros, pero esa individualidad resulta imprescindible para desarrollar el cuidado personalizado. Gordon Allport (1985) describe la personalidad como la organización dinámica y el proceso de reajuste de todos los sistemas psicofísicos que determinan su adaptación única al medio. Esta idea de la personalidad se comprende mejor valorando la complejidad de la estructura de la persona que hay que considerar para centrar el cuidado en la misma.

Otro de los problemas, concomitante con la temática tratada en este texto, radica en el hecho crucial de encontrarnos en estos tiempos con nuevas ideologías que consideran al humanismo como algo obsoleto, poco útil y hasta un obstáculo para avanzar hacia un futuro donde el hombre dejaría de ser el centro de todo o, como señalaba el filósofo sofista Protágoras, la medida de todas las cosas. Enfoque antropocéntrico que reflejó Leonardo en su “Hombre de Vitruvio” (Siles y Solano, 2016). Y todo esto, cuando aún estamos lejos de alcanzar el ansiado y todavía utópico logro de centrar el cuidado en las personas.

<sup>4</sup> Diferentes versiones míticas de personajes prometeicos que desde Eva incumpliendo el mandato divino al probar el fruto del árbol de la verdad, hasta los prometeos clásicos que roban el fuego para donarlo al ser humano o transmiten el secreto prohibido sobre tal o cual temática: inmortalidad, verdad, etcétera, han sido referentes modélicos del humano que aspira a traspasar los límites impuestos por la naturaleza o los dioses.



El poshumanismo, pues, es un enfoque filosófico que cuestiona la idea tradicional de lo que significa ser humano y aboga por una visión más amplia e inclusiva de la existencia. En este sentido, se considera que las tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial y la robótica, podrían transformar significativamente la comprensión de la humanidad y la relación con el mundo que nos rodea. En cuanto a los cuidados de enfermería, el poshumanismo podría tener implicaciones de gran entidad; por ejemplo, podría cambiar la forma en que se entiende y proporciona el cuidado, ya que la tecnología podría desempeñar un papel más destacado en la atención sanitaria. Esto podría incluir la utilización de robots para proporcionar cuidados básicos y la integración de tecnología avanzada, como los dispositivos de monitoreo remotos, en el cuidado de pacientes crónicos.

Domínguez Alcón (2017) se formula una serie de preguntas vinculadas a las posibles consecuencias del poshumanismo en el contexto de la enfermería: ¿Cuál es el papel de los robots en las prácticas de cuidado?, ¿Qué sabemos acerca de cómo son aceptados por las personas cuidadas? ¿Son percibidos como colaboradores por las enfermeras? En países muy avanzados tecnológicamente, que han sido pioneros en implementar robots cuidadores, han experimentado un importante rechazo por buena parte de los pacientes (Fitz-Patric, 2011), pero lo cierto es que la aceleración creciente de los cambios producidos por la tecnología provista de inteligencia artificial está empezando a suponer un reto tanto para los pacientes como para los profesionales de enfermería. Ya se está debatiendo sobre la pertinencia de emplear la inteligencia artificial para realizar el triage y clasificar los pacientes jerarquizándolos para su atención en servicios de urgencias.

Los defensores del uso de la tecnología provista de Inteligencia Artificial en cuidados de salud, alegan que la Inteligencia Artificial podría “liberar” de las tareas más técnicas y rutinarias a los profesionales de salud permitiendo más tiempo para la comunicación y, entre otros métodos, la aplicación de la poesía de los cuidados. Sin embargo, si los profesionales de la salud, particularmente las enfermeras, todavía siguen seducidas por la tecnología y, en muchas ocasiones, prestan más atención a las máquinas (sobre todo en servicios especiales), qué puede suceder cuando la Inteligencia Artificial pueda comunicarse directamente con el paciente...¿sustituirá también en este aspecto comunicacional la máquina a la enfermera? (Grace, 2020). Se podría considerar cómo las tecnologías podrían cambiar la relación entre el paciente y el profesional de la salud, y, en esa situación cómo se puede asegurar que las relaciones sigan siendo humanas y auténticas; o simplemente ya con la arribada del poshumanismo, considerar lo humano como absolutamente obsoleto (Halley, 2018).

Valorar como arcaico al ser humano por estar siendo superado en muchos aspectos por la Inteligencia Artificial conlleva no solo el riesgo de abdicar de métodos de comunicación como la poesía de los cuidados, pues supone el establecimiento de una sociedad donde los sentimientos no alteran la convivencia porque el hombre se ha asimilado a la máquina inteligente absorbiendo su objetividad. Los teóricos del poshumanismo sostienen que uno de los rasgos identitarios del ser humano reside en su dimensión estética;





esto es, en la capacidad de emocionarse, sentir y en su expresión. No resulta difícil recabar evidencias sobre el papel motivador de los sentimientos en buena parte de los conflictos: sociales, raciales, bélicos, violencia de género, delitos de toda índole, etcétera. Desde esta perspectiva, sería mucho más útil eliminar o adormecer los sentimientos en los humanos que dotar a la tecnología artificial de funcionalidad estética. Eliminando los sentimientos de los humanos se conseguiría, al fin, acabar con buena parte de los conflictos. En la novela de Aldous Huxley “Un mundo feliz” (1932) se describe una sociedad distópica, pacífica, apática, a-estética donde las emociones y sentimientos son manipulados mediante drogas que mantienen a los individuos indiferentes a todo, porque además viven en una paz perpetua donde todo, absolutamente todo, está controlado y planificado: como si lo hubiera gestionado todo la Inteligencia Artificial.

En definitiva, con la ideología poshumanista y la implementación de la Inteligencia Artificial en el contexto de los cuidados de salud, puede darse el caso de que la poesía de los cuidados sea un método implementado por un robot provisto de Inteligencia Artificial, aunque tal vez no tendría sentido dada la insustancialidad de los sentimientos y su expresión en un contexto “Borg-Ciborg”. Estos cambios implican problemas éticos de gran calado que exigen una reflexión profunda sobre el futuro papel de la enfermería en la sociedad y, en consecuencia, se plantea la necesidad de una reinterpretación de la enfermería (Andrews, 2017) que permita una adaptación a la nueva situación, lo que exigirá cambios importantes en el terreno educativo (Dall’Alba & Barnacle, 2018) sin renunciar a su núcleo esencial, o lo que es lo mismo: salvaguardar el humanismo en los cuidados.

Para concluir, solo aportar una reflexión: aunque el ser humano sea finito por naturaleza, biología y tiempo, ¿acaso no merece la pena seguir siendo mortal y de carne efímera para captar la sensibilidad y trascendente belleza de estas palabras de Juan Ramón?

### **El viaje definitivo**

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros  
cantando;  
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,  
y con su pozo blanco.  
Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;  
y tocarán, como esta tarde están tocando,  
las campanas del campanario.  
Se morirán aquellos que me amaron;



y el pueblo se hará nuevo cada año;  
 y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,  
 mi espíritu errará nostálgico...  
 Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol  
 verde, sin pozo blanco,  
 sin cielo azul y plácido...  
 Y se quedarán los pájaros cantando.

**Juan Ramón Jiménez (1910) *Corazón en el viento. Poemas agrestes.***

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, T. (2008). *Ontología cyborg. El cuerpo en la nueva sociedad tecnológica*. Barcelona: Gedisa.
- Allport, G.W. (1985). *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder
- Braidotti, R. (2015). *Lo Posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Brown, B.B. (2022). Posthuman Pedagogy: Metamorphosing Nursing Education for a Dying Planet  
 BookDillard-Wright, J., Hopkins-Walsh, J., & Brow, B. (Ed.) *Nursing a Radical Imagination. Moving from Theory and History to Action and Alternate Futures*. London: Routledge.
- Domínguez-Alcón, C. (2017). Ética del cuidado y robots. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 21(47).  
<http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.47.01>
- Foucault, M. (2013). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI.
- Grace, P. J. (2020). A posthumanist critique of nursing knowledge: Implications for nursing practice, education, and research. *Nursing Philosophy*, 21(1), e12273. <https://doi.org/10.1111/nup.12273>
- Halley, M. C. (2018). Toward a Posthuman Nursing. *Nursing Philosophy*, 19(1), e12167.  
<https://doi.org/10.1111/nup.12167>
- Hassan, I. (1977). Prometheus as performer Prometheus as Performer: Toward a Posthumanist Culture?  
*The Georgia Review*, 3(4), 830-850.
- Heidegger, M. (2000). Carta sobre el humanismo. Madrid: Alianza Editorial.
- Kurzweil, R. (2006). *The Singularity is Near: When Humans Transcend Biology*. Barcelona: Penguin.
- Pérez Luño, A.E. (2021). El posthumanismo no es un humanismo Doxa. *Cuadernos de Filosofía del Dere-cho*, 44, 291-312. <https://doi.org/10.14198/DOXA2021.44.12>
- Phillips, J. L., & Edelman, L. (2019). Nursing and the Posthuman Turn. *Journal of Nursing Education and Practice*, 9(6), 65-68. <https://doi.org/10.5430/jnep.v9n6p65>
- Pizarnik, A. (1992). *Semblanza*. México: F. C. E.
- Rosenbloom, B. (2018). *The Taylorized Beauty of the Mechanical: Scientific Management and the Rise of Modernist Architecture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Siles, J., & Solano, C. (2007). El origen fenomenológico del “cuidado” y la importancia del concepto de tiempo en la historia de la enfermería. *Cultura de los Cuidados*, 11(21),19-27.



Siles, J. (2010). Historia cultural: Reflexión epistemológica y metodológica. *Avances en Enfermería*, 28 (1), 120-128.

Siles, J. (2014) El humanismo en enfermería a través de la sociopoética y la antro-poética. *Cultura de los Cuidados*, 18(38), 9-13.

Siles, J., & Solano, C. (2016). Sublimity and beauty A view from nursing aesthetics. *Nursing Ethics*, 28,1-13. <http://dx.doi.org/10.1177/0969733014558966>

Siles, J. (2018). La humanización del cuidado a través de las narrativas y la poesía como producto de la investigación aplicada. *Cultura de los Cuidados*, 22(52). <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2018.52.01>

Siles, J., & Solano, C. (2017). Poesía y cuidados: un instrumento para la gestión de emociones y sentimientos en enfermería. *Enfermería y Cuidados Humanizados*. 6(2), 32-38.

Siles, J. y Solano, C. (2019). La enfermería basada en la narrativa, la poesía de los cuidados y la sociopoética como instrumentos de humanización y calidad de los cuidados. En: Siles, J. y Solano, C. (Eds.) *Pensamiento crítico, autoevaluación y estética en la práctica clínica de enfermería. Una aportación desde la antropología educativa*. Barcelona: Octaedro

Silva, O., Alves, E.D., & Rodrigues, M.C.S. (2014), Liricidad y toque de arte para la producción del conocimiento estético de enfermería -una reflexión poética inspirada en la Teoría de la complejidad. *Cultura de los Cuidados*. 18(39), 14-29. <http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2014.39.03>

Watson J. (1996). Poeticising as truth in nursing inquiry. In: Kikuchi J, Simmons H and Romyn D (eds) *Truth in nursing inquiry*. Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 125-138.